

IRREDENCION

La Sagrada Escritura habla de un pecado que no tiene remision...

CUANDO los últimos convidados se despidieron, la Princesa, recojiendo la elegantísima falda de su vestido constelado de estrellas, atravesó los desiertos salones y se encaminó a su alcoba, echando al pasar una postrer mirada a aquellos sitios donde, por su gracia y hermosura mas que por su simbólico traje, habia sido durante algunas horas la reina de la noche.

Sentíase un tanto fatigada, pero al mismo tiempo alegre y satisfecha. El baile habia resultado suntuosísimo. Todo lo que la gran ciudad ostentaba de mas valia: la nobleza de la sangre, del dinero y del talento desfiló por sus salones adornados con deslumbradora magnificencia.

Pero la nota sensacional, la que arrancó frases de admiracion y de entusiasmo era la de las flores de un pálido matiz de aurora, desparamadas con tal profusion por todo el palacio que parecia una nevada color de rosa caída en los vastos aposentos, cubriendo las consolas, los muebles, los bronce; derramándose sobre los tapices y haciendo desaparecer bajo sus carminadas plumillas la soberbia cristaleria de la mesa del buffet. Guirnaldas de las mismas envolvian las arañas, trazaban caprichosos dibujos en los muros y orlaban los marcos dorados de los espejos. El efecto producido por aquella avalancha de flores rosadas, era sencillamente maravilloso y, los asistentes al baile, no se cansaban de elojiar aquella fantástica ornamentacion cuya idea genial llenaba de orgullo a la hermosa dama que a solas con sus doncellas que preparaban su tocado nocturno, se complacia en evocar los detalles de la magnífica fiesta.

Sí, aquel pensamiento orijinalísimo habia sido de ella, únicamente de ella y no podia menos de sonreír al recordar la cara de sorpresa del viejo administrador cuando le dió orden de despojar de sus flores a todos los duraznos en floracion que existiesen en sus fincas.

Segura estaba de que el rústico servidor cumpliera el mandato a regañadientes. Pero habia obedecido y el éxito superaba a sus esperanzas.

Obsesionada por tan agradables recuerdos, se metió en la cama y ya la doncella abandonaba en puntillas el aposento cuando la voz de su señora la detuvo. Un deseo repentino, un capricho de niño mimado la habia acometido de pronto. Quería dormirse respirando la suave fragancia de aquellas flores que tan dulces sensaciones le habian proporcionado. Obedeciendo las órdenes de su ama, la jóven derramó encima de los cobertores puñados de aquellos rosados pétalos y suspendió del crucifijo de plata, colocado a la cabecera del suntuoso lecho, un trozo de guirnaldas arrancado de una de las arañas del salon.

La estancia quedó en silencio y poco a poco fué haciéndose mas hondo el sopor de la bella durmiente.

De pronto se encontró transportada a una de sus fincas. El cielo estaba azul y un sol de primavera tibio y risueño acariciaba los campos. Caminaba por en medio de un bosque de duraznos en flor, envuelta en una atmósfera de aromas embriagadores cuando de súbito un soplo que parecia brotar de sus labios, ténue al principio, impetuoso despues, arrebató las flores y las dispersó a los cuatro vientos.

Tuvo miedo y quiso huir, pero los árboles desnudos como espectros vengadores le cerraron el paso y arrancándose de raíz la sepultaron bajo el haz de su ramaje inmenso.

Sintió que su alma abandonaba la tierra y comparecia delante del Tribunal Divino presa de una angustia y terror infinitos.

Sentado en su trono, bajo un dosel de flamíjeros soles, estaba el Supremo, inexorable Juez. A su derecha mostraba sus páginas el libro de la vida y a su izquierda un arcánjel sostenia con la diestra la balanza de la justicia.

En el fondo, guardadas por ánjeles con espadas de fuego, estaban las puertas del Purgatorio y del Paraiso; y a espaldas del arcánjel veíase una concavidad negra por la que asomaba, apoyándose en sus garras y alas membranosas, la terrífica figura de Satanás.

Y como si en aquel trance todo estuviese calculado para aumentar sus congojas, el alma de la Princesa vióse obligada a asistir al juicio de otra que habia precedido a la suya. Era esta la de un asesino y ladrón. Mientras que en el platillo del mal formaban sus crímenes una montaña, en el otro, en el de las buenas acciones, nada habia que

contrarrestase el peso abrumador de las culpas. Pero, la Miseria, puso en él un hilo de sus harapos, la Expiacion una gota de la sangre derramada en el patíbulo y la Ignorancia despojándose de su venda la colocó tambien en el platillo vacío el cual salió esta vez de su inmovilidad inclinándose ligeramente.

Satanás que se preparaba para asir al condenado hizo una horrible mueca. El alma que ya contaba por suya era enviada al Purgatorio. Rechinó los dientes con rabia y la vibracion de sus alas sacudidas por la ira, atronó las tenebrosas concavidades

del Averno. Aquel fallo revivió en el alma de la princesa la esperanza. Entre su alma y la de un asesino y ladrón mediaba un abismo. Y esta seguridad se acentuó viendo que, llegado su turno, el arcánjel ponía en el platillo de las culpas unas cuantas flores ajadas y descoloridas.

Su terror y su inquietud de antes se trocaron en una alegría sin límites, al comprender que aquellas florecillas cuyo peso podia neutralizar el mas levisimo soplo representaban el mal que habia desparramado en la tierra. ¡Cuán severamente se habia juzgado! Pero, y ahora estaba cierta, su alma era de las elejidas e iria recta al Paraiso. Y confortada con la vision de la eterna bienaventuranza, vió al arcánjel poner en el platillo opuesto sus buenas obras. Estas eran tantas que casi deploró que su culpa fuese tan pequeña, pues bastaria la mas insignificante de sus nobles acciones para inclinar la balanza en su favor. Y ella queria ostentarlas allí todas para que el divino Juez le asignase el máximo del premio a que era merecedora.

Por eso cuando se acumularon en el platillo del bien sus actos de piedad religiosos, de caridad, de abnegacion sin que la posicion de la balanza se modificase, solo esperiméntó un principio de estrañeza que desapareció viendo cernerse encima del monton de sus buenas obras, y gravitar sobre ellas las moles gigantescas de un hospital y de una suntuosa capilla con sus cimientos de piedra, su cruz de hierro fundido y su veleta de laton.

Pero la balanza permaneció inalterable y de súbito un espectáculo pavoroso llenó de espanto el alma de la Princesa. Satanás, que se reía aprestando sus uñas para el zarpazo fatal, abandonó de pronto el escondrijo en que estaba agazapado y como una araña monstruosa se colgó del platillo rebelde y, tras el, aferrándose del rabo y de las ganchudas patas de su señor, se suspendieron todos los diablos y réprobos del infierno sin que el peso de aquella oscilante cadena cuyo último eslabon tocaba el fondo del sétimo abismo lograrse marcar la



RELOJES MARCA "LONGINES"
SON LOS MEJORES Y MAS EXACTOS



Joyeria y Relojeria Weil y Becker
SANTIAGO Y VALPÁRAISO

“ZIG-ZAG”.—1.º DE JULIO DE 1906

mas leve oscilacion en el fiel de la balanza inmutable. En el platillo las flores habian desaparecido y en su lugar veíase una inmensa pirámide de duraznos en sazón, en torno de la cual jiraban miriadas de seres vivientes desde el rudimentario y microscópico hasta el insecto alado de forma perfecta. Abejas zumbadoras, mariposas de alas irisadas, aves de plumajes multicolores revoloteaban en derredor de los frutos en lecciones innumerables. Y en medio de este torbellino, caritas sonrosadas surjian fugaces, pareciendo invitar con sus bocas glotonas al banquete eterno y triunfal de la vida.

Y entónces fué cuando resonó la voz terrible:

—Mujer, tu culpa es irrescatable, todo el peso del infierno no ha podido equilibrarla. Al estirpar el jérmén ha detenido en su curso la

proyeccion de la vida cuyo oríjen es Dios mismo... Ve, pues, con Satanás por toda la eternidad.



Un grito estridente, vibrante, puso en conmocion a la servidumbre del palacio. La doncella que habia acudido la primera, encontró a su señora incorporada en el lecho presa de violentos espasmos nerviosos. La guirnalda suspendida del crucifijo se habia roto y las flores yacian esparcidas en la almohada y cabellera de la Princesa, lo cual hizo exclamar a media voz a la jóven:

—Ya lo sabia yo. Dormir con flores es como dormir con muertos. Se tienen pesadillas horribles.

BALDOMERO LILLO

